Las dictaduras mezquinas

Hace algunos días apareció en «El Pabellón Rojo» la protesta que unos trabajadores hacían ante el Presidente de la República con motivo de habérseles destituido de sus puestos por haber hecho uso de una expontánea concesión del Jefe del Estado, quien puso a la orden de ellos, que son trabajadores de las obras públicas nacionales un ferrocarril para ir de paseo al Puerto de Puntarenas, quienes a su vuelta fueron villanamente despedidos de sus puestos por su jefe inmediato, uno de esos extranjeros rústicos que llegan a nuestro país a encontrar el ídolo de sus ambiciones que luego adoran desde el templo nefasto de sus gallardías burguesas con los apagados salmos de su hipocresía y de su servilismo.

No conocemos siquiera a los obreros perjudicados, pero eso no obsta para que unamos a la de ellos nuestra protesta que va inspirada en un principio de igualdad y de justicia: de igualdad porque al empuje de la civilzación van desapareciendo esos atropevulgares que en tiempos lejanos fueron el martirio de los esclavos; de justicia porque en los tiempos modernos llueven copiosos rayos de luz por donde quiera para alumbrar el sendero que han de seguir los trabajadores empenachados con la diadema de la libertad y con la fé sagrada que infunden las convicciones infinitas.

Combatamos con las armas de la verdad la estulticia de los caciques.—Hagamos ver a esos jefes de talleres que se calan prestadas las botas de la burguesía, que no son ellos con sus voces de trueno y sus amenazas de miseria los que pueden manchar con su baba de bilis las susceptibilidad de los trabajadores.

Más de una vez, al pasar por un taller mecánico del Gobierno o en que el Gobierno tiene incumbencia, hemos oido las duras palabras y los insultos con que un capataz español trata a sus subalternos como si éstos fueran bestias de circo que maniobran al ruído del foete.

Estos vulgares procedimientos de mando han sucumbido ya en el abismo de los tiempos, de aquellos tiempos execrables de la esclavitud; y los jefes de talleres que hoy quieran seguir esa doctrina canallesca, o son retrógrados a toda luz de civilización o la ignorancia los ha acurrucado en su infausto regazo de infortunio.

EL ABISMO

Por Augusto C. Coello

Era una enorme y prodigiosa grieta
donde, inclinado al borde extraordinario
dibujaba un picacho milenario
el horror de su trágica silueta.

Asomado al abismo con la inquieta
obsesión de un delirio visionario
hundí mi pensamiento solitario
en las entrañas vivas del planeta.

Hoy pienso que aquel rudo panorama
es el completo símbolo del drama
que nos unió en efímero idealismo

Cuando, a tu gracia altiva subyugado,
era mi amor el trágico inclinado
al borde inalterable de tu abismo.

LA FIESTA DE LOS TIPOGRAFOS

Por los preparativos que se hacen, promete estar lucida y atrayente la fiesta que los tipógrafos organizan a Puntarenas.

En otro lugar publicamos el anuncio respectivo.

SOCIEDAD DE ALBAÑILES

Ha tomado resoluciones muy solidarias en sus últimas sesiones esta importante corporación, lo que nos es muy grato poner en conocimiento de nuestros lectores para que se vea que en Costa Rica los obreros saben que la asociación es un factor pederoso del conglomerado social.

Femeninas

LA MUJER JAPONESA

La japonesa es esencialmente limpia.

No usa bolsillos en el traje.—Guarda en las mangas una colección de pañuelitos de papel de seda que no usa más que una vez. Con motivo de nuestros pañuelos de tela nos llaman sucias, porque después de usarlos los guardamos. «Herioski are mase», dicen; eso no está bueno.

Emilia Castro Salas

Se desea comprar o alquilar una prensa para imprimir, de pedal o de cilindro.—Dirigirse al apartado de correos núm. 767.—San José

Doña Valentina Bonilla de Cleves
† recientemente en esta capital

Líneas negras

Todo dolor humano tiene un momento de calma, de consuelo y de esperanza

La muerte, misterioso desenlace del gran drama humano, acaba de cubrir de luto y desolación el hogar del apreciable caballero don Segismundo Cleves.

La risueña realidad de su idilio se ha desvanecido como por encanto; la dulce compañera, a quien no ha mucho condujo ante el ara santa para consagrarla en el armonioso epitalamio del Amor, se ha internado para siempre en la región de la tiniebla.

Joven y bella se aleja de la vida, es éste su único pecado. En el profundo vacío que deja brillan las preciosas gemas de sus virtudes como brillan las estrellas en el cielo. Alguna mano divina había colocado en aquel corazón algo que no era de este mundo, pues tan pronto se va! ¡Oh, las ironías del Destino!

Morir así, cuando al carro triunfal de la felicidad acompaña la orquestación magnífica de la naturaleza; cuando en apacible coro las almas enamoradas entonan el himno de amor; cuando la ilusión deja de ser quimérica para ser real y en fin, morir cuando la vida más sonríe y el abismo negro más aterra, es mil veces peor que el sublime sacrificio de los siete puñales. ¿Qué poder tremendo hay en estas tragedias luctuosas?

Es éste el más terrible golpe para un corazón sensible como el del esposo recién enlutado, para un corazón que aún no había apurado la verdadera copa del dolor.

Yo he llegado a pensar que la justicia del cielo muchas veces es inhumana, porque es inconcebible que la floración de azahares nupciales se cambie tan repentinamente por los cipreses del camposanto y menos justo que en el tabernáculo beatífico donde dos almas han hecho de sus afectos un culto, haya una trausfiguración semejante del Amor a la Muerte.

Pero desgraciadamente hay que convenir en la triste realidad de lo inevitable. Apenas si hay un florilegio de felicidad donde no haya soplado la racha del infortunio; unos en una forma, otros en otra, todos somos hermanos en el sufrimiento, todos hijos del dolor.

La fatal Niveladora no reconoce distinción de personas ni de lugares; ayer allí, hoy aquí, mañana más allá, en todas partes va dejando regueros de llanto.

Perseguimos la felicidad sin descanso, es una mariposa multicolora, la encontramos, nos hacemos sus más fervientes amigos y hé aquí que nos traiciona, nos arrebata bruscamente lo que pudo concedernos por un corto espacio de tiempo. Todos padecemos, el dolor es patrimonio exclusivo de la raza humana y por atavismo se trasmite de generación en generación.

En esta ocasión ha sentado sus reales en el tálamo nupcial, donde todo era primavera, donde no se divisaba más que un cielo azul sin espejismos. ¿Por qué? Tal vez porque las leyes del Destino así lo han dispuesto. No, digo mal, la belleza infinita, la espiritualidad de las almas como la de la bien sentida muerta no pueden vivir en medio de esta naturaleza enferma y falible. Muy pronto el tedio de las cosas finitas toca a sus puertas, el esplin las embriaga y entonces se van para siempre.

Así acaba de marchar la blanca desposada; allá en la gloriosa región del Paraíso, al lado de María, la prometida de Efraín, esperará la conjunción de su amor, porque la encantadora joven que hoy desaparece ha cambiado el velo blanco de novia por la mortaja negra del último lecho.

Por eso en los círculos sociales ha dejado profunda huella, por eso las flores—sus hermanas—abundaron al rededor de su féretro dormido con la tranquilidad de los ángeles; por eso estas líneas que ojalá caigan como un manojo de siemprevivas sobre la piedra simbólica que se interpone entre la Vida y la Muerte; por eso, y por lo noble y por lo pura, no puedo menos que exclamar con el poeta:

"quedaron sus recuerdos esparcidos
como quedan las plumas en los nidos
si el ábrego sacude la enramada."

Campo Elías Palacio

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.